

Monrovia, octubre 1º, 46

Mi querida Palmilla :

Perdona que vuelva a escribirte a mano. La máquina que tengo es de otro teclado y no ando con ella todavía. Además estoy en casa. Ayer tomó humedad de vuelta del almuerzo en la Universidad de South Cal. dado a Jiménez Rueda (Jefe de la Misión Cultural Mex.) y ha seguido lloviendo toda la noche.

Voy a la historia de la famosa Secretaria a quien "no pague sus haberes" según la horrible mujer Guffanti. Cuando estuve en San Francisco (de vuelta del U N O.) nuestro Consul en San Francisco, que es un hombre talentoso y escrupuloso, no quiso que yo viese a la española Dolores de Arroyo, que telefonaaba constantemente por un aviso de Sec. que puso en un diario. Sus razones tenía ; él la conocía bien, lo veo ahora. Yo me vine a Los Angeles y en carta a él le dije que seguía sin nadie. Entonces no el Consul sino su familia tal vez, no le mandó. La niña era tonta y sin cultura alguna, pero la dejó porque no había otra - triste razón ! Con ella me vine a esta casa vacía y aquí sirvió para hacer la comida. Escribió sólo recados pequeños para las compras y una carta en inglés para Frances Mason, alla cual, por azar, le añadí el borrador en español recordando que lo entiende. Frances no contestó, de inmediato, diciéndome que, por favor, no hiciese escribir a mi Secretaria ninguna carta porque ella no sabe inglés y yo quedo en ridículo. No tuve, por lo tanto, mas trabajo de Secretaria porque ignoraba enteramente el español escrito y nunca pudo copiar un original de un artículo mío. Ganaba un sueldo y algo tenía que hacer: sin que yo se lo pidiese, siguió confeccionando una pobre comida para ella y para mí. La casa era una suciedad completa : yo no lo exigía nada. Sólo esperaba hallar cocinera y Secretaria válida. Arribaron Adriana y su acompañante y llegaron sin hablar palabra de inglés, - aunque aquél Sr. Seijo lo les y los escriba. Dolores quedó ... para oír y responder el teléfono y hacer el mercado - esto con 120 dólares de sueldo, cuarto y comida.

Yo no pensé nunca en que Adriana quedase indefinidamente sin sueldo aun cuando mantener y alojar cuatro personas, fuese un capital en este país. Creí que ella o Seijo aprendiesen la lengua antes que yo por ser jóvenes y pensaba despedir a la niña semi-analfabeta en cuanto ese viniese, pasando su sueldo a ellos. (Tú sabes que con un sueldito de 425 dólares y suprimida mi subvención para gastos de oficina yo no puedo darme el lujo de pagar 2 Secretarias !) La niña creyó quedarse en definitiva. Supe un día que ella estaba en comunicación frecuente con los españoles que se habían ido de aquí y le dije con la franqueza rasa que me concedes (la cual no dafia, pero que mantendré hasta que me muera) que me parecía eso una deslealtad, pues ella sabía por qué razones esa gente había tenido que irse. (Telas di en otra carata). Ella persistía en quedarse y para ello se alió a los recién llegados y a los idos, en una especie de "liga". Por fin la despaché pidiéndole su cuenta de gastos pequeños y de unos días de salario. Tres cuentas sucesivas presentó subiendo desde 7 a 50 dólares. Hubo 2 feriados seguidos bancarios a comienzos de septiembre, y ella sabía, la mala muchacha, que se me habían agotado los cheques en la chequera. Cuando le vino con la madre a cobrar ella subió a mi cuarto trayéndome la segunda cuenta por 50 y tantos dólares mas un certificado de conducta y de competencia que me negué a firmar. porque me lo merecía y a estas alturas de mi experiencia con esta clase de gente sin cultura alguna y con poca honradez, yo sé la responsabilidad que significa el que un Consul mas una escritora conocida, firme recomendaciones daliando a patrones inocentes que se fían en su firma y las toman a su servicio. La muchacha, a quien repetí que no tenía chequera y que iría al día siguiente a buscarla a Monrovia, dijo a la madre que yo no la daba certificado ni le pagaba. La buena española (pobre cosa tan procáz) vomitó abajo injurias, no sólo hacia mí sino hacia los chilenos aunque tiene un hermano Dueñas que es compatriota mío. Injurias horribles de las cuales yo oí los finales cuando ya la mujer salía. Pero, býelo bien, la habían recibido abajo y fueron testigos

[Carta] 1946 oct. 1, Monrovia, [Estados Unidos] [a] Palma Guillén [manuscrito] Gabriela Mistral.

AUTORÍA

Autor secundario: Guillén de Nicolau, Palma

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1946 oct. 1, Monrovia, [Estados Unidos] [a] Palma Guillén [manuscrito] Gabriela Mistral. 3 h. ; 28-10 cm. + 1 copia.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile